

José Carlos Mariátegui. El “problema del indio” y el desarrollo de la economía peruana

Nicolás Torre

rrtorre@infovia.com.ar
smontaruli@lab.cricyt.edu.ar

Sec y Tunc. P. UNCuyo

Ponencia: Jornada de Intercambio argentino-chileno sobre pensamiento latinoamericano INCIHUSA - CRICYT. Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas.

Biografía de Juan Carlos Mariátegui

Juan Carlos Mariátegui, el Amauta, nació en Lima, Perú, el 14 de junio de 1895. A los siete años, a causa de un golpe, fue internado en una clínica administrada por religiosas francesas. Cien días de reposo en este ambiente monástico lo hicieron proclive al misticismo. Debido a la lesión que lo dejaría cojo, Mariátegui debió permanecer cuatro años en cama, tiempo que dedicó a leer la pequeña biblioteca heredada de su padre. A los once años consiguió trabajo en el periódico “La Prensa”. Su trabajo, entre otras cosas, consistía en leer los originales de los colaboradores a los linotipistas. Fue así como conoció los escritos de Rodó, García Calderón, Gómez Carrillo, Cisneros, Ulloa y Yerovi.

El drama de los pobres que lo rodeaba lo situaba entre la resignación y la inconformidad. Muchas veces se refugiaba en la lectura de la Biblia. Lo impresionaba la figura de Jesús y su amor a la humanidad.

Dos facciones políticas se disputaban el poder en Perú, el Partido Civil y el Partido Demócrata. Para 1908 gobernaba José Pardo, hijo del fundador del civilismo. “La Prensa” constituía el baluarte de los demócratas. Para esta época, Mariátegui se acercó al anarquismo, leía los artículos de Manuel González Prada que aparecían en los periódicos libertarios: “Los Parias” y “La Protesta”. Seguía muy de cerca, las discusiones de sus colegas sobre Reclus, Kropotkin, Faure, Grave, Bakunin y Proudhon. La clase obrera peruana era en su gran mayoría anarquista.

Poco después, Mariátegui pasó a la redacción del periódico y se hizo cronista. Junto a un grupo de literatos jóvenes comenzó a frecuentar a González Prada, Luis Fernán Cisneros y Abraham Valdelomar. Mientras Prada lo seducía por su inconformismo con todas las normas establecidas, Cisneros y Valdelomar lo hacían por sus orientaciones artísticas. Aún en esta época de crecimiento espiritual seguía apegado al misticismo. Sus autores preferidos eran Amado Nervo, José Asunción Silva, Darío, Herrera Reissig, Unamuno y Cervantes.

Para 1914 iniciaba su etapa “Modernista”, que se caracterizó por un individualismo extremo y la elegancia de sus escritos literarios. En 1916 escribió una obra de teatro en colaboración, un poema dramático y un libro de poesías que no llega a publicarse. Ese mismo año renunció a “La Prensa” y comenzó a trabajar en “El Tiempo”. Poco a poco iba abandonando el misticismo de la mano de la literatura política. En 1917 publicó por corto tiempo el diario “La Noche”, en contraposición a “El Día”, órgano del pardismo.

La Primera Guerra Mundial revolucionó la vida política, económica y social del Perú, debido a la gran demanda de materias primas. La economía del país se volcó hacia la exportación de materias primas. Este hecho contribuyó a desarrollar las fuerzas del proletariado, y la burguesía. Al finalizar el conflicto bélico, el gobierno de Pardo, representante de la oligarquía tradicional, se mostraba incapaz de encauzar a estas clases sociales.

Una segunda etapa en el pensamiento de Mariátegui, de “Empirismo socialista”, estuvo marcada por su inquietud por los problemas sociales, despertada por los movimientos socialistas en Europa. Junto a César Falcón y Félix del Valle crearon la revista “Nueva Época”, con la que se intentó llegar a las masas populares y que sólo alcanzó dos números. Para fines de 1918 intentó fundar el Partido Socialista, pero el proyecto fracasó. En enero de 1919, junto a Falcón, abandonaron “El Tiempo” y fundaron “La Razón”, diario que prestó apoyo a la clase obrera, a los empleados de comercio y a los estudiantes, que, desde aquí, iniciaron el movimiento de la Reforma Universitaria. Augusto B. Leguía, representante de los nuevos ricos y la clase media, asumió la presidencia del Perú. Como resultado del mesianismo imperante en los países hispanoamericanos de estos años, Leguía se convirtió en el caudillo de las masas populares y de los estudiantes universitarios. Con Leguía, hacía su ingreso a la política una nueva clase: la burguesía. “La Razón”, que ejercía una fuerte crítica hacia el gobierno, fue clausurada. Leguía ordenó el arresto de Mariátegui y Falcón, pero luego, tomando en consideración los vínculos familiares que lo unían con el Amauta, decidió enviar a ambos a Europa como agentes de prensa.

Corría 1919 cuando Mariátegui desembarcó en Italia, agitada por problemas de posguerra. Las huelgas se sucedían una tras otras y el anarquismo florecía por todos lados. Benito Mussolini, apoyado por la clase media, había asumido el poder ese mismo año. El pasado socialista de Mussolini, sumado a la atracción de un gobierno demagógico cooptaron el apoyo de buena parte de la clase obrera italiana. El Partido Socialista se escindió en tres: reformistas, centristas y la extrema izquierda. Mariátegui adhirió a este último y creó, junto a un grupo de peruanos, un periódico de orientación marxista. En esta época estudiaba la teoría marxista mientras aprendía de la experiencia práctica. Todos los sucesos políticos, sociales, económicos y culturales de la realidad europea, Mariátegui los comentaba en artículos que enviaba a Lima para ser publicados en “El Tiempo” con el título de “Cartas de Italia”.

En 1922, cuando la realidad italiana se vio complicada por el fortalecimiento del poder del *Duce*, José Carlos abandonó Italia y recorrió Europa a la espera de poder volver al Perú. Visita Francia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, y Bélgica. Durante ese recorrido estudia los movimientos revolucionarios que convulsionan el continente europeo después de la guerra. En 1923 regresa a Perú. Una nueva etapa comenzaba en el pensamiento de Mariátegui, signada por sus propias palabras: *“Nos habíamos entregado sin reservas hasta la última célula, con un ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubrimos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispanoamérica. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor y más tremendo descubrimiento de América”*. Mariátegui no retornaba solo, sino que lo acompañaban su esposa y su pequeño hijo, además de *“una filiación y una fe”* y la misión de crear el movimiento socialista. Se volcó de lleno a estudiar la realidad del Perú: las relaciones de producción, las relaciones sociales y los antagonismos de clase. El gobierno de Leguía propiciaba una política favorable a los intereses estadounidenses, dejando de lado la fuerte inversión inglesa de los años anteriores. Leguía sólo combatía a los oligárquicos “civilistas” en el plano de la política y no se atrevía a tocar los intereses económicos de estos señores feudales. En lo que respecta al movimiento social, la ciudadanía acusaba una gran desorientación política e ideológica.

Pronto Mariátegui obtuvo una cátedra en la Universidad Popular “González Prada” donde dictó un ciclo de conferencias sobre los problemas sociales contemporáneos. También se hizo cargo de la publicación del quinto número de la revista “Claridad”, órgano de prensa de la Universidad. Es arrestado en una reunión de dicha revista junto con un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Popular. Colaboró en diversas revistas limeñas, pero no pudo concretar el sueño de crear un órgano de prensa propio, a causa de una complicación de su enfermedad que obligó a que le amputaran una pierna. Durante su convalecencia, en 1925, escribió su primer libro: “La Escena Contemporánea” de divulgación e interpretación de los acontecimientos mundiales. Luego funda la revista “Amauta”, tribuna de cultura socialista. En 1927, el gobierno de Leguía denuncia la

existencia de un supuesto "complot comunista" e inicia la represión contra los núcleos obreros e intelectuales. Mariátegui es recluido en el Hospital Militar de San Bartolomé. Se clausura "Amauta". Mariátegui estudia la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires o Montevideo.

En diciembre reaparece "Amauta". En 1928 publicó "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", obra que significó, más allá de sus limitaciones, el primer estudio serio de la historia de los problemas nacionales, desde el punto de vista marxista. Examina a la luz de la dialéctica materialista, tanto el origen como la evolución económica, política, social, educacional y literaria del Perú. Muestra las características de la supervivencia feudal en todos los aspectos de la vida económica, institucional y en el campo de las ideas. Presenta el estado de servidumbre que padece la población india del Perú, la fuerza social portadora de la nueva transformación económica.

Continuó trabajando a pesar de la enfermedad y las restricciones policiales. A su casa de Lima acudían los obreros para recibir orientación teórica y práctica. En 1928 se concretó la fundación del Partido Socialista, de orientación marxista-leninista y salió a la luz un órgano de prensa obrera: "Labor". Colaboró también en la creación de una central sindical, la "Confederación General de Trabajadores del Perú", luego de participar en la formación de distintas federaciones obreras. En 1929, escribe su novela corta "La novela y la vida". En setiembre, la casa de Mariátegui es allanada, esta vez debido a un supuesto "complot judío". Posteriormente escribió "Ideología y política en el Perú" y "Defensa del marxismo". Sostenía que "*sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria*". Para Mariátegui la filosofía era un instrumento al servicio de la liberación nacional. Murió en 1930 a los 34 años de edad a causa de una complicación en su enfermedad.

El marxismo – leninismo de José Carlos Mariátegui

Mariátegui se define como marxista-leninista. No debemos tomar esto al pie de la letra. Marx pensaba la "dictadura del proletariado" en términos de centralismo y Lenin terminó de dar forma a esta postura, resignificando en la práctica el concepto con lo que debiera llamarse la "dictadura del Partido". Por ejemplo, Mariátegui se define abiertamente federalista, actitud que lo enfrenta directamente con los medios del marxismo-leninismo, sino con el fin mismo. Porque si bien Lenin no se cansaba de repetir la frase "*todo el poder a los soviets*", por otro lado decía en las conferencias del Partido frases como ésta: "*debemos ser centralistas (...). Sólo nuestro partido establece consignas que impulsan realmente a la revolución*".

Contrariamente a la postura bolchevique, Mariátegui escribe:

La autonomía municipal, el self government, la descentralización administrativa, no pueden ser regateados ni discutidos en sí mismos. Pero, desde los puntos de vista de una integral y radical renovación, tienen que ser considerados y apreciados en sus relaciones con el problema social.

Ninguna reforma que robustezca al gamonal contra el indio, por mucho que parezca como una satisfacción del sentimiento regionalista, puede ser estimada como una reforma buena y justa. Por encima de cualquier triunfo formal de la descentralización y la autonomía, están las reivindicaciones sustanciales de la causa del indio, inscritas en primer término en el programa revolucionario de la vanguardia¹.

Es por esto último que aboga por un "*nuevo regionalismo*" que ya empieza a bosquejarse, y del que dice ser "*una expresión de la conciencia serrana y del sentimiento andino. Los nuevos regionalistas son, ante todo, indigenistas*"².

Con ocasión de la muerte de Lenin, en 1924, Mariátegui escribe un texto laudatorio del líder bolchevique, en el que, entre otras cosas, afirma: "*El proletariado revolucionario ha perdido al*

¹ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago de Chile. Universitaria. 1955. p. 161.

² Ibidem. p. 160.

más grande de sus conductores y de sus leaders. Al que con mayor eficacia, con mayor acierto y con mayor capacidad ha servido la causa de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos. Ninguna vida ha sido tan fecunda para el proletariado revolucionario como la vida de Lenin"³. Sin negar la buena fe de Mariátegui no podemos menos que pensar en su ignorancia de las prácticas bolcheviques, encubiertas por la propaganda del Partido a nivel mundial. Seguramente Mariátegui no conocía las purgas del Ejército Rojo, no conocía el caso de los más de diez mil trabajadores anarquistas fusilados entre 1919 y 1921, la matanza de los campesinos de Kronstadt y Ucrania por oponerse a la "dictadura del Partido".

A propósito de esto, dice Joaquín Santana: "*Poco después del triunfo de la Revolución de Octubre, Mariátegui publicó en Lima un artículo en que se declaraba bolchevique, pero en esos momentos su conocimiento de la teoría y del socialismo era muy reducido. Pienso que su posición respondía más a una emotiva toma de partido que a un estudio serio y concienzudo de las posiciones de Marx y Lenin*"⁴.

Mariátegui comprende que la realidad peruana merece un análisis particular y se vuelca a realizarlo con el instrumental que toma del materialismo histórico y con una ambición: "*la de concurrir a la creación del socialismo peruano*"⁵. Los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" representan este objetivo. "*No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano*"⁶.

El problema del indio y el desarrollo de la economía peruana en Mariátegui

El indio, desde el inicio de la Conquista, ha sido dominado y explotado, sus tierras han sido expropiadas y se los ha confinado a la sierra peruana. El problema indígena del Perú es y ha sido, según Mariátegui, un problema social, económico y político y, fundamentalmente, aferrado al régimen de propiedad de la tierra. Todo planteo étnico o moral da vueltas al asunto sin entrar de raíz en la cuestión. "*La Conquista fue un hecho político*"⁷, tanto como la Independencia del Perú, y ambas abrieron un nuevo período en la región de los Andes Centrales.

Perú, en la época de Mariátegui, presentaba una industrialización mínima y su papel en la economía mundial estaba dado por su puesto como productora de materias primas. Un proletariado mínimo, nuevo y sin conciencia de clase era la contrapartida de una burguesía incipiente más cercana al feudalismo latifundista que al capitalismo de la gran empresa. El régimen de propiedad de la tierra obliga principalmente al indio –víctima de prejuicios raciales– a bajar la cabeza frente a la explotación de las minas y los latifundios. Diversos sistemas económicos subsisten en el Perú y, por lo tanto, existen también diversas formas de explotación y distintos sujetos oprimidos. Mariátegui comprende que las relaciones de opresión económico-sociales tienen su particularidad en el Perú y entiende al indio como sujeto revolucionario de la realidad peruana.

Mariátegui nos explica su concepción del marxismo, que le permite adaptarlo a la realidad peruana: "*El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un medio fundamentalmente dialéctico. Esto es un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada*

³ *Revista Claridad*, No. 5, marzo de 1924, Lima - Perú.

⁴ Santana, Joaquín. *Mariátegui y el marxismo creador*. En: <http://www.filosofia.cu/contemp/joaquin003.htm>

⁵ Mariátegui. op. cit. p. 2.

⁶ En: "**Aniversario y balance**" (*Amauta*, No. 17, septiembre de 1928).

⁷ Mariátegui. op. cit. p. 28.

país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio sin descuidar ninguna de sus modalidades”⁸.

El planteo de Mariátegui, siendo consecuentemente materialista histórico, busca las causas del “problema del indio” en el “problema de la tierra”, es decir, en las relaciones de producción dadas, sustentadas en el régimen de propiedad de la tierra. Pasemos, pues, al análisis económico-social de la historia del Perú.

1. Período incaico

Para el período anterior a la Conquista, es decir, desde el nacimiento del Imperio Inca o *Tahuantinsuyu*, un siglo antes de la llegada de Pizarro a Cajamarca en 1532, Mariátegui utiliza el término “comunismo” para denominar el régimen de producción inca. La célula de dicho “comunismo” es el *ayllu* o comunidad inca. El *ayllu* era la unidad básica de organización, formado por distintas familias. Sus miembros se consideraban descendientes de un antepasado común que, localizados en un territorio delimitado de propiedad comunitaria, trabajaban juntos para el beneficio de todo el *ayllu* y estaban comprometidos a ayudarse mutuamente. Este cooperativismo económico estaba sustentado, ideológicamente, por un estado de reciprocidad y redistribución generalizada⁹ que databa de épocas anteriores al *Tahuantinsuyu*. El Imperio Inca supo aprovechar este estado de cosas, dándole un nuevo carácter: sobre la base de un sistema equitativo y de una jerarquización incipiente de tiempos preincaicos, se constituyó un sistema complejo de jerarquías sociales, ligadas mediante un sistema de beneficios y retribuciones: El *Inca*, el soberano del imperio, pedía como tributo mano de obra bajo la forma de la *mita*, un sistema de trabajo por turnos. A cambio, organizaba los rituales, mantenía los caminos y repartía bienes en caso de necesidad o fiestas. Estudios actuales¹⁰, que Mariátegui no llegó a conocer, nos permiten establecer la existencia de la propiedad privada entre los emperadores incas y los *panacas* o miembros de la nobleza; como así también el carácter ideológico de la historia y la religión imperial y su papel encubridor de la realidad.

Por lo que podemos ver, el término “comunismo” que utiliza Mariátegui, adquiere características particulares al ser aplicado al régimen socio-económico de los incas. Se trata de un régimen de producción colectivo controlado por un estado jerarquizado, imperialista, teocrático y despótico. “*Teocrático y despótico fue ciertamente, el régimen incaico*”¹¹, reconoce Mariátegui, pero lo justifica afirmando que la libertad individual es una prerrogativa del régimen liberal y que el inca no sentía ninguna necesidad de ella¹². Tal apreciación nos parece un juicio apresurado del *Amauta*. Actualmente sabemos que el *Tahuantinsuyu* se estructuró sobre la base de una práctica imperialista sobre los pueblos autóctonos, y que esto generó el malestar y, por ende, el levantamiento de los pueblos oprimidos que entendían que el Imperio inca amenazaba tanto su libertad colectiva como individual¹³.

2. La Conquista y el coloniaje

⁸ Mariátegui, J. C. “Mensaje al Congreso Obrero” en *Ideología y Política*. Obras Completas Volumen 13. Lima. Amauta. 1969. pp. 111-112.

⁹ WACHTEL, Nathan. *Los indios y la Conquista española*. En: *Historia de América Latina*. Barcelona. Crítica. 1990. Tomo I. Leslie Bethell, ed. p. 181.

¹⁰ Vid: CONRAD y DEMAREST. *Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo*.

¹¹ Mariátegui. op. cit. p. 57.

¹² *Ibidem*. p. 57.

¹³ El estudio de Conrad y Demarest nos demuestra el régimen de opresión que significaba el *Tahuantinsuyu* para el indígena miembro de un *ayllú*.

Según Mariátegui, la Conquista introdujo el feudalismo y el régimen esclavista al Perú de manera artificial. Los españoles descuidaron, en gran parte, el cultivo de la tierra, y se volcaron de lleno a la explotación de las minas de oro y plata. La encomienda fue una forma de establecer el feudalismo y la esclavitud en América, y la religión, la excusa para ello. Sabemos que el régimen español aprovechó aquellas instituciones prehispánicas que podían serle útiles, como la mita y el yanaconazgo, readaptándolas y vaciándolas de las relaciones sociales que las atravesaban y le daban sentido, de igual manera que lo hizo el *Tahuantinsuyu* con las prácticas preincaicas. El sistema de trabajos forzados y gratuitos, principalmente en las minas, diezmó la población aborigen y destruyó la economía incaica, al descuidar la agricultura, fuente principal de riqueza de los incas. *“El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía agraria incaica, sin reemplazarla por una economía de mayores rendimientos”*¹⁴.

El coloniaje dejó, entonces, dos taras al Perú, la feudalidad y la esclavitud. Pero la legislación de indias *“se adaptó a la necesidad de no atacar las instituciones ni las costumbres indiferentes al espíritu religioso y al carácter político del coloniaje”*¹⁵, por lo que una parte de la propiedad comunitaria de los indios siguió existiendo junto al régimen feudal. La encomienda, según Mariátegui, fue la forma americana del feudalismo y el origen de los latifundios, puesto que los encomenderos obligaban a los indios a pagarles tributos y, a la muerte o ausencia de ellos, se apoderaban de sus tierras.

3. Período independentista

La independencia del Perú fue la realización de los intereses de clase de la incipiente burguesía peruana. Los criollos y españoles que la promovieron aprovecharon el apoyo de la masa indígena¹⁶. Los “postulados igualitarios” del “programa liberal de la Revolución” comprendían lógicamente la redención del indio. Se dictaron, por ejemplo, leyes que ordenaron el reparto de la tierra y la abolición de los trabajos gratuitos, pero, en la práctica, la “aristocracia latifundista” conservó sus derechos feudales sobre la tierra y sobre el indio¹⁷, de hecho la política de confiscación de tierras indígenas se vio intensificada en el nuevo régimen liberal y el latifundio se consolidó y extendió. Despojar al indio de la tierra significaba tanto como condenarlo a la miseria, pues *“su fuerza económica se encuentra en la tierra, allí se encuentra toda su actividad”*¹⁸.

Un primitivo régimen capitalista de producción empezaba a establecerse sobre las bases de una economía feudal reticente a ser superada. El indio se veía obligado a trabajar en las minas en condiciones insalubres, o lo que era aún peor, a aceptar el trabajo forzado que seguía subsistiendo en los latifundios¹⁹. La injerencia del latifundista en el gobierno era tan fuerte, que todo intento de revertir esta política económica quedaba trunco. La división internacional del trabajo, con Inglaterra dirigiendo la batuta, sentenció la dedicación exclusiva del Perú como país productor de guano y salitre. La Conquista había fortalecido el poder económico de la sierra; el guano y el salitre dieron el impulso a la zona costera. El endeudamiento con la banca inglesa y la posterior baja en la demanda de estos productos colocó la naciente industria peruana bajo el control del capital británico²⁰. Los señores feudales se convirtieron de la noche a la mañana en liberales burgueses, por lo que el Perú, según Mariátegui, careció de una pujante clase burguesa en el inicio de su revolución burguesa²¹. Mientras el capitalismo se fortalecía, el poder caía en manos de los caudillos

¹⁴ Mariátegui. op. cit. p. 39.

¹⁵ Mariátegui. op. cit. p. 45.

¹⁶ Ibidem. p. 24.

¹⁷ Ibidem. p. 24.

¹⁸ Ibidem. p. 30.

¹⁹ Ibidem. p. 28.

²⁰ Ibidem. p. 11.

²¹ Ibidem. p. 12.

militares, miembros de la aristocracia latifundista. *“La propiedad de la tierra, debida al Virreinato, le había dado bajo la República la posesión del capital industrial”*²². Esta aristocracia *“asumió en el Perú la función de clase burguesa, aunque sin perder sus resabios y prejuicios coloniales y aristocráticos”*²³. Su conciencia de clase chocaba con el liberalismo que decían profesar, pues crear la pequeña propiedad suponía poner en jaque su posición terrateniente. Las únicas tierras que podían expropiarse eran las de propiedad colectiva de las comunidades indígenas, cosa que de hecho se hizo, pero en beneficio de los terratenientes. Esta acción fue la manera más sencilla de *“vincular el indígena al latifundio”*²⁴. Según Mariátegui, fueron despojados de su propiedad colectiva y la posibilidad del trabajo comunitario, pero no perdieron sus hábitos de cooperación y solidaridad, que son la expresión empírica de un espíritu comunista²⁵.

Fiel a su espíritu marxista, la defensa de la comunidad indígena, por parte de Mariátegui, *“no reposa en principios abstractos de justicia”* –cuando nosotros creemos que podría sustentarse en principios concretos–, sino en la categoría de progreso técnico²⁶. *“La comparación de la comunidad y el latifundio como empresa de producción agrícola –dice Mariátegui–, es desfavorable para el latifundio”*²⁷.

*“El régimen de trabajo está determinado principalmente, en la agricultura, por el régimen de propiedad”*²⁸. Es así, pues, como del latifundio feudal se desprende la práctica de la servidumbre: el “enganche”, *“que priva al bracero del derecho de disponer de su persona y su trabajo, mientras no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario”*²⁹, y el yanaconazgo. Ni siquiera el régimen del salario y del trabajo libre propios de un sistema capitalista está íntegramente desarrollado.

4. La Posguerra

El período de posguerra³⁰ marca una nueva etapa en el desarrollo económico del Perú. La guerra significó, para el Perú, la depresión general de la producción y del comercio, tanto como la vuelta al poder de los jefes militares³¹. Luego la burguesía se recuperó, ajena a los intereses del proletariado y de la pequeña y mediana burguesía. Este nuevo período está signado por la aparición de la industria moderna, el paso de la economía peruana de manos inglesas a manos estadounidenses, la aparición de nuevos miembros de la clase capitalista ajenos a la aristocracia, la “ilusión del caucho” como único producto movilizador de la economía peruana, el reforzamiento del poder económico de la costa en detrimento de la sierra peruana y el nuevo endeudamiento del Estado, esta vez con Estados Unidos. La concentración de la industria peruana en manos extranjeras llevó a los latifundistas a convertirse en lacayos del capital extranjero y a producir exclusivamente algodón y azúcar para exportar, bajo el amparo de un Estado que facilita la apropiación de tierras y garantiza la mano de obra barata. *“El mismo pequeño propietario, o pequeño arrendatario, se encuentra empujado al cultivo del algodón por esta corriente que tan poco tiene en cuenta las necesidades particulares de la economía nacional”*³². Por esto, las aldeas viven en la miseria, sin

²² Ibidem. p. 53.

²³ Ibidem. p. 53.

²⁴ Ibidem. p. 54.

²⁵ Ibidem. p. 60.

²⁶ Ibidem. p. 61.

²⁷ Ibidem. p. 62.

²⁸ Ibidem. p. 64.

²⁹ Ibidem. p. 65.

³⁰ Nos referimos a la guerra entre Perú y Bolivia, de un lado, y Chile, del otro, que duró desde 1879 hasta 1883 y en la que Chile ocupó tierras peruanas y bolivianas, dejando a Bolivia sin salida al mar.

³¹ Ibidem. p. 13.

³² Ibidem. pp. 70-71.

tierras y víctimas del alza permanente de los productos básicos de consumo. Por otro lado, las hipotecas han engrosado el porcentaje de tierras en manos extranjeras.

Esta nueva etapa, no presenta un gran cambio en lo concerniente a la situación económica del indio, las prácticas feudales continúan desarrollándose imbricadas en nuevas formas protocapitalistas. Un auténtico régimen capitalista de producción habría llevado al fraccionamiento del latifundio para crear la pequeña propiedad³³, punto de partida de la libre competencia. Pero esto nunca sucedió, la gran propiedad feudal siguió subsistiendo, reproduciendo el régimen de servidumbre que le sirve de base.

Junto a este sistema feudal que aún persiste en este período, se observa la “supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas”³⁴. Observamos, por tanto, que en esta última etapa de desarrollo de la economía peruana que analiza Mariátegui, conviven tres regímenes económicos, cuya posibilidad de convivencia hubiera perturbado al mismo Marx: un protocomunismo agrario, un feudalismo aburguesado y un capitalismo incipiente con características semif feudales.

Conclusión

En resumen y en palabras del Amauta:

“El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido, en cien años de república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal -camuflada o disfrazada de burguesía republicana- ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la Independencia -como una consecuencia lógica de su ideología-, no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Sabido es que la desamortización atacó más bien a la comunidad. Y el hecho es que durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista.

Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio”³⁵.

En términos marxistas podemos decir que las fuerzas de producción no habían evolucionado lo suficiente como para revolucionar el régimen de producción. Consecuentemente, la Independencia no significó el abandono de las prácticas económicas vigentes, sino tan sólo el *aggiornamento* de los señores feudales con ropas burguesas, para dominar políticamente la realidad peruana estando a la moda política de los nuevos tiempos. Pero Mariátegui considera que el tiempo de revoluciones burguesas ha pasado ya, y centra sus esperanzas en ese resabio de comunismo práctico que él observa en la vida indígena.

El indígena es la víctima principal del régimen económico peruano, condición que lo coloca, a los ojos de Mariátegui, como principal sujeto revolucionario. Si bien no reúne las condiciones que Marx atribuía al proletariado como motor de cambio social, principalmente una conciencia de clase; constituye, sin embargo, el principal foco de explotación del régimen de producción y, como tal,

³³ Ibidem. p. 36.

³⁴ Ibidem. p. 37.

³⁵ Ibidem. pp. 35-36.

vive en carne propia sus contradicciones. Mariátegui descubre en la población india la válvula de escape del sistema económico peruano. No sólo encuentra en el “problema indígena” la posibilidad de superación de un capitalismo incipiente, sino que ve, además, en la sociedad india el germen del socialismo del futuro.

Bibliografía:

- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago de Chile. Universitaria. 1955.
- CONRAD y DEMAREST. *Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo*.
- WACHTEL, Nathan. *Los indios y la Conquista española*. En: *Historia de América Latina*. Barcelona. Crítica. 1990. Tomo I. Leslie Bethell, ed.
- ARCHIVO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. En: <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/index.htm>
- SANTANA, Joaquín. *Mariátegui y el marxismo creador*. En: <http://www.filosofia.cu/contemp/joaquin003.htm>